

Al lector

Este libro recoge una serie de diecinueve estampas de viajes efectuados por diferentes partes del Perú y diversos países extranjeros. Las que llevan por títulos “El puente y los luceros”, “Caballos en la noche”, “Hotel de Andahuaylas” y “Quellojaja” corresponden a experiencias de mi época de estudiante en San Marcos. Los recorridos y visitas en Europa tuvieron lugar, en su mayor parte, durante mi estancia como becado en Francia a fines de los años 50. Los viajes a Grecia y a Praga se remontan a los primeros años 60. Los efectuados a Estados Unidos y Colombia son posteriores. Sin embargo, el orden en que son aquí presentados no es el cronológico, sino uno que aspira a efectos de contraste y afinidad.

Se publicaron, originalmente, en diarios de Lima, sobre todo en *La República*, y diez de ellos fueron incorporados después en un pequeño volumen, *Hombres, paisajes, ciudades*, en edición de autor en 1981. Todos han sido objeto, ahora, de algunas correcciones y afinamientos. El texto “A Viena, en invierno y verano” es inédito. Por otro lado, y hasta donde recuerdo, son todos los que he escrito sobre mis viajes. En esto el presente volumen se diferencia, pues, del librito ya citado, que era una selección sobre varia temática, y de *A la hora de la tarde y de los juegos* (1996), que ofrece otra sobre mi infancia en Jauja. Y se diferencia, igualmente, de *Estampas de ocio, buen humor y reflexión*, editado bellamente este año por el Fondo Editorial de la Universidad de San Marcos con el carácter de una selección mucho más amplia sobre otros temas.

Siempre tengo presente un corto y bello ensayo de Guillermo Díaz Plaja, *Teoría del viaje*. En él se recuerda que vivir es proyectarse, y se pregunta si viajar no será una categoría estética. Se señala, asimismo, que el viaje se ha convertido en “una necesidad anímica, cada vez más amplia...”, y que todo viajero es, de alguna manera, un narrador. Y concluye: “Viajar es tomar conciencia del mundo, intentar apresar, bajo los cromatismos más superficiales, las raíces comunes en que se asienta la humanidad”. No es de sorprender, por ello, que la literatura de viajes mantenga, contra algunos diagnósticos pesimistas, su sentido y su vigencia, aun en esta época de la globalización.

Tal es el marco en que se sitúan, pues, las estampas de este libro, que aspiran a transmitir al lector la belleza, la singularidad y el espíritu de los paisajes, gentes, ciudades y países evocados.

Miraflores, junio de 2003